

# La poesía árabe y los poetas españoles del siglo XIX. José Zorrilla (1829-1897)<sup>1</sup>

Sabih SADIQ

BIBLID [0544-408X]. (1996) 45; 281-294

**Resumen:** Hay una idea generalizada entre los historiadores de literatura española, los cuales dicen que la influencia de Oriente o de los árabes en el romanticismo español ha llegado a través de la literatura europea. Este artículo intenta demostrar que tal influencia llegó también a través de las fuentes árabes traducidas a lenguas europeas. Hemos elegido el gran poeta español José Zorrilla como ejemplo. Este poeta quería estudiar árabe, escribía en algunas de sus obras palabras con caracteres árabes, leía, según parece, a al-Maqqarī, *Las mil y una noches*, obras de orientalistas acerca de la literatura árabe; incluso era amigo de orientalistas españoles.

**Abstract:** There is a generalized idea among the Spanish literature historians who say that the influence of the east on the Spanish romanticism has arrived through the Europe literature. This article try to show that this influence has also arrived through the Arabic sources translated to Europeans languages. We have chosen the famous Spanish poet José Zorrilla as an example. This poet wanted to study Arabic, he wrote is some of his works Arabic letters. It seems that he read al-Maqqarī, *One thousand and one nights*, and some orientalist works about Arabic literature. He even was a friend of Spanish orientalist.

**Palabras clave:** Poesía Árabe, Zorrilla.

**Key words:** Arabic Poetry, Zorrilla.

La mayoría de los historiadores de la literatura española no alude a la posible influencia de las traducciones de la poesía árabe en la poesía española del siglo XIX, y creen, en general, que la idea de Oriente llegó a los poetas españoles sólo a través de la influencia de los literatos europeos, aunque hubo alusiones desde el siglo pasado a este asunto, como la de Francisco Javier Simonet (1829-1897), que dijo en 1858 acerca de un poema de Zorrilla:

1. Este artículo es una parte de mi tesis doctoral *Posible influencia de las traducciones de la poesía árabe en la poesía española en el siglo XIX*, dirigida por el doctor José María Fórneas, leída en la Universidad de Granada, 1990.

“En los versos de este gran poeta [Zorrilla], sobre todo, en su poema de Granada, se encuentran muchas imágenes y locuciones felizmente imitadas del árabe, y aquellos versos:

“Mar azul cuyo lomo cristalino  
A las quillas de Agar prestó camino”.

No pueden menos de recordarnos la frase árabe *rácaba albahar* [*rakaba al-baḥr*], cabalgó el mar, con que esta gente en su poética lengua expresa el pasar el mar como si éste tuviera lomos é hijares dóciles a las espuelas de los remos”<sup>2</sup>.

En su libro *Diez ensayos sobre literatura española*, Antonio Gallego Morell dedica uno, corto pero denso (pp. 29-42), al “Orientalismo literario en el Romanticismo”. En dicho ensayo se fijó, como es lógico, en varios motivos literarios “orientales” y de sus ecos en las letras europeas, cuando “El Oriente, a partir del siglo XVIII, deja de ser para los hombres europeos un peligro, e incluso una realidad, para convertirse en nostalgia”<sup>3</sup>. Por Oriente se refiere al Oriente Extremo, al Oriente Próximo y, en particular, a ese “oriente” especial que dentro de España, constituyó Granada para los escritores del Romanticismo. Dentro de su análisis se fija especialmente en *El último Abencerraje* de Chateaubriand y en los *Cuentos de la Alhambra* de W. Irving.

Lo que aquí nos interesa son sus breves alusiones, explícitas o implícitas, a la traducciones y su papel: Considera al Conde de Noroña, en sus *Poesías asiáticas*, tan prerromántico como Meléndez Valdés o Cadalso; habla de cómo Goethe relacionó a Calderón con el persa Háfiz merced a la traducción de éste por Hammer Purgstall; de la labor de Rückert y de Jones. Y se fija, para terminar, en los casos de Arolas y, sobre todo de Zorrilla, coronado en el Palacio de Carlos V de la Alhambra, en 1889, hace ahora algo más de un siglo.

Como veremos, Zorrilla es, precisamente, uno de los casos más indudables de influencia directa de las traducciones de los poemas árabes clásicos en la poesía romántica.

2. F. J. Simonet. “Discursos sobre la importancia de los estudios árabes”. *La América*, II, nº 20 (1858), p. 6.

3. A. Gallego Morell. *Diez ensayos sobre literatura española*. Madrid: Selecta de *Revista de Occidente*, 1972, p. 20.

No solo los estudiosos de la literatura española tienen esta idea sino grandes orientistas, como E. García Gómez, que dice:

“En cuanto a traducciones y trabajos especialmente dedicados al tema (fuera de pequeñas monografías y de algunos versos incidentalmente estudiados con otro objeto), apenas teníamos más que la colección del conde de Noroña, *Poesías asiáticas* (1883)<sup>4</sup>, retraducida del inglés y del latín, y pobre reflejo de la boga que la poesía oriental alcanzó en el romanticismo, y los elegantes pastiches que, sobre las traducciones alemanas de Schack, compuso la diestra pluma de Valera, peinándolas a la moda neoclásica”<sup>5</sup>.

En su artículo acerca de Serafín Estébanez Calderón “El Solitario” en *Silla del moro y nuevas escenas andaluzas*, García Gómez no alude a la posible influencia de la poesía árabe en el poeta español<sup>6</sup>.

Pocos son los estudiosos modernos de la literatura española que se han dado cuenta de la influencia de las traducciones de la poesía árabe. Entre ellos está J. F. Gómez de las Cortinas, el cual alude en su artículo “La fuente literaria de Bécquer”<sup>7</sup> a la posible influencia sobre éste del poeta árabe Ibn al-Rūmī traducido por el Conde de Noroña en 1833.

José María de Cossío alude a la importancia de dos traducciones de la poesía árabe en el siglo XIX: la de José Antonio Conde (1766-1820) y el Conde de Noroña (1760-1815). Y acerca de las traducciones de Carbonero y Sol, dice Cossío:

4. Errata, por 1833.

5. E. García Gómez. *Poemas arabigoandaluces*. Colección Austral, Espasa-Calpe, séptima edición, pp. 59-60.

6. E. García Gómez. *Silla del moro y nuevas escenas andaluzas*. Dibujos de Miguel Rodríguez-Acosta Calström. Granada, 1978, 2ª ed., pp. 108-110.

7. *Revista Bibliográfica y Documental*. IV, nº 1 (1950), p. 92.

“...son muy dignas de notarse las traducciones del árabe, de las que tan sólo recuerdo el remoto precedente del Conde de Noroña, que no traducía directamente, y los pocos ejemplos que Conde introdujo en su *Historia* de la dominación musulmana, entonces muy autorizada aunque hoy por nadie leída”<sup>8</sup>.

José Pedro Díaz fue más claro al hablar de varios textos árabes traducidos al español en el siglo XIX y su posible influencia en Bécquer<sup>9</sup>, pero el mismo Díaz reconoció que le faltaban algunas fuentes:

“No sé qué textos sirvieron a Bécquer para familiarizarlo con la poesía árabe. Probablemente las antologías francesas [Humbert: *Anthologie arabe*] que menciona el mismo F. Javier Simonet y que no he podido ver, porque la obra del Conde de Noroña no tiene ejemplos de algunas de las imágenes que comentamos”<sup>10</sup>.

Por otra parte, no faltan investigadores que insisten en que no hubo ninguna influencia de las traducciones de la poesía árabe en la poesía romántica española. Es el caso del libro *Historia de la literatura española*, de Juan Hurtado y Ángel González-Palencia<sup>11</sup> que al hablar acerca de Juan Arolas sostienen que sus poesías:

“...fueron religiosas, eróticas, caballerescas y orientales. En cuanto a las últimas, probablemente se inspiró en las profecías de Ezequiel y en otros elementos bíblicos, como el *Cantar de las Cantares*; en *El corsario* y *la novia de Abydos*, de Ayrón; en las *Orientales* de Hugo; en los romances moriscos y en don Nicolás F. Moratín; conocía la versión francesa del drama *Sakuntala*, de Kalidasa; en cambio, no debió de haber leído ni *Las Mil y una noches*, traducción de Galland, ni los *Mil y un días*, dados a conocer por Petit de la Croix, ni las *Poesías asiáticas*, del Conde de Noroña. Pero la imaginación de Arolas lo suplía todo”<sup>12</sup>.

8. J. M. de Cossío. *Cincuenta años de poesía española*. vol. II, p. 866.

9. J. P. Díaz. *Gustavo Adolfo Bécquer, vida y poesía*. Madrid: Editorial Gredos, 1971, 3ª edición, pp. 204-210.

10. J. P. Díaz. *Gustavo Adolfo Bécquer*, p. 209.

11. Madrid: Saeta, 1949, 6ª edición.

12. *Op. cit.*, p. 881.

Otro estudioso, Juan Luis Alborg, dice acerca del mismo poeta:

“Arolas, mucho más hondamente musulmán que Víctor Hugo y Zorrilla, más persa que Goethe, más turco que Byron y mucho más levantino que Rückert, Thomas Moore y el conde de Noroña, aunque con mucho menos conocimiento que cualquiera de ellos del Oriente islámico, llegó a donde ninguno de ellos consiguió llegar sólo con dejarse inspirar del gran muslime que llevaba dentro”<sup>13</sup>.

Fernando Lázaro, al discutir las opiniones acerca de las *Poesías asiáticas*, afirma, creo que demasiado tajantemente:

“Algunos críticos han creído ver en este hecho un rasgo de Prerromanticismo, identificable con el gusto por lo exótico que se desarrollará en el siglo siguiente. Tal juicio está emitido, sin duda, desde una falsa perspectiva. Noroña es un neo-clásico absoluto; el verdadero espíritu oriental de los versos que traduce de una versión intermedia, ha desaparecido; los poemillas asiáticos son, en su mayor parte, puras anacreónticas, que en nada salen de los moldes del siglo”<sup>14</sup>.

Otros investigadores escribieron acerca de los temas árabes u orientales en la poesía del siglo XIX, y aunque éste es tema distinto del que estamos tratando, sirve en algún modo para aclarar el interés de los poetas españoles por Oriente, como el libro de María Soledad Carrasco Urgoiti *El moro de Granada en la literatura del siglo XV al XIX*<sup>15</sup>, o el de Mohammed Abdo Hatamleh *El tema oriental en los poetas románticos españoles del siglo XIX*<sup>16</sup>.

13. Juan Luis Alborg. *Historia de la literatura española. El romanticismo*. Madrid: Editorial Gredos, vol. IV, p. 395.

14. Guillermo Díaz-Plaja (Dir.). *Historia general de las literaturas hispánicas*. Barcelona: Editorial Barna, 1956, IV, p. 65.

15. Edición facsímil, estudio preliminar de Juan Martínez Ruiz. Granada: Universidad de Granada, 1989.

16. Granada: Ediciones Anel, 1972.

Véamos el caso concreto de **José Zorrilla**

José Zorrilla, además de intentar estudiar el árabe, citó algunos versos árabes, y aludió a libros que contienen traducciones de poesía en esta lengua.

En 1853 escribía Zorrilla en *Granada*, lo siguiente:

كُنْتُ بِالْأَمْسِ كَبَدْرٍ طَالِعٍ  
وَأَنَا الْيَوْمَ كَنَجْمٍ قَدْ هَوَى

“Yo era ayer como *luna* llena y esplendorosa, y hoy soy como *estrella* que desaparece”.

**Azz-Eddin Elmocaddessi** (*sic*)<sup>17</sup>

Se ve que Zorrilla alude a ‘Izz al-Dīn al-Maqdisī o Muqaddasī, el autor del libro *Kašf al-Asrār* publicado en árabe y en francés, en París, por el orientalista Tassy, en 1821. Este mismo verso está en la página 24. Parece, pues, probable que Zorrilla pudo leer poemas árabes de este libro, donde abundan los versos.

En la introducción del libro quinto de *Granada* escribió Zorrilla:

لَا تَحْزَنْ فَالَّذِي قَضَى اللَّهُ يَكُونُ  
(Sentencia árabe)<sup>18</sup>

su traducción en nota dice así:

“No te desconsueles: lo que está determinado por Dios tiene que suceder”<sup>19</sup>.

Creo que Zorrilla tomó el texto árabe de la *Bibliotheca arabico-hispanae escurialensis* (1760-70) de Michael Casiri, libro conocido por el poeta español. En él figura este verso completo:

17. José Zorrilla. *5 Obras completas*. Ordenación, prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés, Valladolid: Librería Santarén, 1943, II, p. 1356.

18. Zorrilla, I, p. 1286.

19. Zorrilla, I, p. 1386.

لا تحزن فالذي قضى الله يكون  
والأمر الموكل إلى من فيكون

“Morore ne afficiaris: quod Deus decrevit, illud erit; quodque inevitabili decreto statutum est, fiet”<sup>20</sup>;

o pudo tomarlo del libro de W. Jones *Poeseos Asiaticae Commetarii*, que lo tradujo en 1774 así:

“Ne tristeris; nam quod decrevit Deus, fiet:  
Et res commissa voci, Esto, erit”<sup>21</sup>.

#### **Al-Maqqarī:**

El poeta español aludía más de una vez al libro de al-Maqqarī traducido parcialmente al inglés por el orientalista español Pascual Gayangos<sup>22</sup>. En este libro hay casi cien poemas árabes traducidos al inglés, y fue citado por Zorrilla en su “Leyenda de Alhamar”<sup>23</sup>.

Al libro de Maqqarī, así como al catálogo escurialense de Casiri y la *Historia* de J. A. Conde, se remite Zorrilla con estas observaciones en nota sobre “Albaycín”:

“Albunest. *delicia*. Albaycín, *nido de halcones*-, Según Casiri. Todos los cronistas de Granada, Conde y Gayangos, dicen que Albaycín viene de *Rabadhu l-baycin*, barrio del pueblo de Baeza...”<sup>24</sup>.

#### **Alusión a poetas árabes:**

#### **Abū Ṭālib ‘Abd al-Ŷabbār:**

Por otra parte, el poeta español tiene alusiones a poetas y literatos árabes. Ya en 1852 citaba a Abū Ṭālib ‘Abd al-Ŷabbār en “Las torres de la Alhambra”:

20. Casiri, I, p. 85.

21. Jones, p. 209.

22. Al-Makkarī. *The history of the mohammedan dynasties in Spain*. Trastated from the copies in the Library of British Museum and illustrated with critical notas on the history, geography, and antiquities of Spain by Pascual de Gayangos. New York-London, 1840-42, 2 vols.

23. Zorrilla, I, p. 1243.

24. Zorrilla, I, p. 1249.

“A la luz de una lámpara de plata  
colocada en un trípode de concha,  
la alméh tomando el séptimo volumen  
comenzaba a leer los puros versos  
de Abú-Taleb-Abdel-Gebar, de Júcar  
que cantó las victorias y virtudes  
de los almoravides: “Pasa, dijo  
la impaciente Zoraya interrumpiéndola,  
otra leyenda busca”; y fue pasando  
la alméh las hojas de su libro, en ellas  
sin posar su mirada la Zoraya  
diciendo distraída: “-¿Quién prosigue?  
- Abí-Aly-Anás. -Pasa. ¿Quién otro?  
- El faquí Zacarí. -¿De qué trata?  
Da consuelos al rey en la amargura  
de sus pesares. -¿Cuáles eran? - Creo  
que él solo se salvó de una batalla”<sup>25</sup>.

Zorrilla puso una nota acerca de “Abú-Taleb-Abdel-Gebar” en la que dice:

“Famoso poeta, nacido en este pueblo [Júcar], de quien hay manuscritos en la biblioteca del Escorial”<sup>26</sup>.

Creo que Zorrilla tomó la noticia acerca de este poeta árabe de la *Historia de la dominación de los árabes en España* de José Antonio Conde, libro por él conocido, como ya hemos visto. Dice, en efecto, Conde:

“En este tiempo Abu Talib Abdel Gebar de Xucar, hizo unos versos en que elogiaba a los Almorávides, y en especial al ilustre Príncipe Taxifin, y por su excelencia merecen ser conocidos en la posteridad...”<sup>27</sup>.

25. Zorrilla, I, p. 1305.

26. Zorrilla, I, p. 1387. Este personaje es ‘Abd al-‘Yabbār b. ‘Abd Allāh b. Aṣḥab, nació en 1158 (450 H.) y murió en 1222 (516 H.) historiador y poeta. Vid: Zirikli, IV, p. 48.

27. J. A. Conde. *Historia de la dominación de los árabes en España*. Madrid, 1820, II, p. 272.



**Al-Ḥarīrī:**

En 1882, Zorrilla compuso un poema acerca de una poetisa cristiana y un poeta árabe, en el que alude a dos poetas y literatos árabes, al-Ḥarīrī y al ya citado ‘Izz al-Dīn al-Maḡdisī. Dice “A la poetisa cristiana, el poeta árabe”:

“Tus versos deliciosos trascienden a las flores  
que el sol de Andalucía produce en su jardín,  
y saben a las frutas que engendran sus calores,  
de América, tu patria, en el feraz confín;  
en cambio de tus versos, que en sus alegorías  
por suyos aceptaran Hariri y Azz-eddin,  
me ordenas que te envíe mis pobres poesías,  
y enviártelas quisiera, Sultana, porque el fin  
el césped inodoro  
quisiera ser jazmín,  
ser ruiseñor canoro  
quisiera el francolín”<sup>28</sup>.

Reiteramos que al-Ḥarīrī es un poeta y literato bien conocido, autor de *al-Maḡā-māt*, libro publicado en París en 1822 por el orientalista Silvestre de Sacy.

**‘Izz al-Dīn al-Maḡdisī:**

Al otro, Azz-eddin (‘Izz al-Dīn al-Maḡdisī, ya lo hemos mencionado antes como autor del libro *Kaṣf al-Asrār*.

**Expresiones transcritas del árabe:**

Zorrilla usó, además, en ocasiones, palabras o expresiones transcritas del árabe (o de lo que él creía árabe). He aquí algunos ejemplos:

**ia, sid** (*yā sayyidī*, *yā sīdī*):

En 1881, Zorrilla empleó una expresión “en árabe marroquí”: ia, sid (mi señor) en “La leyenda del Cid”:

“El rey, o xeke, o walí  
a quien Ruy se dirigió,

28. Zorrilla, II, p. 2054.

así lo dicho por Ruy  
 en árabe marroquí  
 a los suyos explicó.”

“Libres nos deja tornar  
 si a su Rey como señor  
 tributo juramos dar:  
 a quien nos puede matar  
 rendir parias es mejor”

“Apenas esto escucharon  
 los moros de su prosternaron  
 ante Rodrigo, y gritaron  
 muchas veces ¡*ia, sid!*!”<sup>29</sup>.

**felláh** (*fallāh*):

La palabra felláh, que significa “agricultor”, la usó también en la misma composición:

“A sus pies, en un escaña,  
 está una mujer aún moza,  
 pero de carnes enjuta,  
 de recia armazón huesosa,

[...]

Es una *felláh* nacida  
 del monte Atlas en las rocas,  
 ágil como sus panteras,  
 astuta como sus zorras,  
 hecha a lo lidiar del desierto  
 con las fieras tribus nómadas”<sup>30</sup>.

**Val-de-Olid** (*Balad al-Walīd*):

Y escribía el nombre de su ciudad natal a la pretendida manera árabe:

29. Zorrilla, II, pp. 83-84.

30. Zorrilla, II, p. 148.

Val-de-Olid:

“Pues ven desde sus baluartes  
entre los del Rey y el Cid,  
ondear los estandartes  
que llegan de todas partes  
desde Oviedo a *Val-de-Olid*”<sup>31</sup>.

**muezin** (*mu'addin*):

En *Granada* (1852) leemos:

“Apenas en los altos alminares  
(contestóla Muley) la voz sonora  
del *muezin* anunció la última hora  
de la oración del día...”<sup>32</sup>.

Zorrilla aclara la palabra árabe así:

“Muezín o Muezen el que anuncia las horas llamando a los fieles a la oración  
desde los alminares de las mezquitas”<sup>33</sup>.

**Amir** (*amīr*):

En “Leyenda de Al-Hammar” (1852) dice:

“¡Dichoso el Nazarita  
*Amir* del pueblo moro,  
en quien está bendita  
la estirpe de Nazar!”<sup>34</sup>.

Anota el poeta español: “Amir, Príncipe, jefe de tribu”<sup>35</sup>.

31. Zorrilla, II, p. 151.

32. Zorrilla, I, p. 1213.

33. Zorrilla, I, p. 1252.

34. Zorrilla, I, p. 1166.

35. Zorrilla, I, p. 1244.

**zalema** (*salāma*):

En “Las torres de la Alhambra” (1852) dice:

“Ante su rostro severo  
calló Moraima inclinándose.  
y fué a hacerla, prosternándose,  
larga *zalema* Kael”<sup>36</sup>.

Zorrilla dice:

“ZALEMA salutación, reverencia de los orientales”<sup>37</sup>.

**rawi** (*rāwī*):

En “Libro cuarto: Azeal” (1852):

“Corren plazas y calles tañedores  
de sonajas, adufes y panderos,  
*rawies* de romances narradores  
al compás de la guzla, cuadrilleros  
de diversas comparsas conductores...”<sup>38</sup>.

Zorrilla añade: “La palabra árabe es *rāwī*, la cual casi nunca se usa en plural”<sup>39</sup>.

**Alahú akbar** (*Allāh akbar*):

y en el mismo poema:

“¡*Alahú akbar*! ¡Loor al rey valiente  
gritó la multitud al divisarle,  
y aglomeróse atropelladamente  
bajo su estribo mismo a victorearle...”<sup>40</sup>.

36. Zorrilla, I, p. 1323.

37. Zorrilla, I, p. 1387.

38. Zorrilla, I, pp. 1268-9.

39. Zorrilla, I, p. 1363.

40. Zorrilla, I, p. 1269.

y añade:

“Alahuakbar -¡Dios sumo! Expresión de dolor o admiración entre los árabes. Los escritores europeos traducen “Dios es grande”; pero el comparativo *akbar* no tiene literalmente traducción en castellano. En latín, *Deus maximus*<sup>41</sup>.”

**En el nombre de Dios** (*bi-sm Allāh al-Raḥmān al-Raḥīm*):

La invocación islámica “En el nombre de Dios Clemente y Misericordioso” fue usada por Zorrilla en 1886, en el canto primero de *Gnomos y mujeres*, donde dice:

“*En el nombre de Dios Omnipotente y Misericordioso:*  
 ésta es la historia  
 del alcázar sin par, entre la gente  
 moslemí de tristísima memoria,  
 y recuerdo ya casi indiferente  
 para en Rumí, aunque cifra de su gloria:  
 su pasado valor la había rendido,  
 y su ignorancia posterior la hundido”<sup>42</sup>.

*Las mil y una noches*

Zorrilla posiblemente conocía *Las mil y una noches*, a juzgar por el pasaje en que dice:

“y los recuerdos viejos, la fastuosa dominación de sus virreyes y la fama del jurisconsulto y del literato, hicieron de D. Joaquín Francisco Pacheco un personaje de *Las mil y una noches*”<sup>43</sup>.

Aunque esta sola alusión no dé suficiente base para afirmar rotundamente que hubiera leído el libro: puede ser un lugar común.

41. Zorrilla, I, p. 1363.

42. Zorrilla, II, p. 345.

43. Zorrilla, II, p. 1869.

*Zorrilla y los orientalistas españoles*

Sí sabemos con seguridad que Zorrilla tuvo relaciones personales con orientalistas o investigadores interesados por el Oriente, como Pedro Madrazo, el autor de *Córdoba*, -que contiene poesía árabe-, como se ve por una de sus cartas<sup>44</sup>; solía oír los discursos del orientalista José Moreno Nieto, autor, entre otros trabajos, de una *Gramática de la lengua árabe*<sup>45</sup> y *Estudio crítico sobre los historiadores árabe-españoles*<sup>46</sup>. Dice Zorrilla:

“...el miércoles me volví a salir al sol para prepararme a oír por la noche en el Ateneo al Sr. Moreno Nieto; a quien voy yo siempre a escuchar cosas que yo no sé, y las dice de una manera tan de mi gusto, que le escucho arrobado...”<sup>47</sup>.

**Fallos:**

Pero el “arabismo” de Zorrilla algunas veces falla, como en su nota acerca de las cuatro mejores señoras del mundo, según la teología islámica. Dice el poeta:

“Estas cuatro mujeres son: la hija de Faraón, la Virgen María, Cádiga y Fátima. Esta última fue madre de doce profetas, sin perder por eso su virginidad; y su cuerpo fue arrebatado al cielo después de su muerte”<sup>48</sup>.

Esta nota acerca de Fāṭima, la hija de Muḥammad, no es correcta porque según la teología islámica Muḥammad es el último profeta. Como es bien sabido Fāṭima estaba casada con ‘Alī b. Abī Ṭālib, el primo de Muḥammad, y tuvo dos hijos, al-Ḥasan y al-Ḥusayn. No se sabe dónde está la tumba de Fāṭima por expreso deseo de ella misma. Estos doce profetas de los que habla Zorrilla tal vez sean, en su confusa información, los doce imanes de la secta šī‘ī de los duodecimanos, que adoptan a ‘Alī, el esposo de Fāṭima, y a once de sus descendientes como dirigentes.

44. Zorrilla, II, p. 1740.

45. Madrid, 1872.

46. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia el día 29 de mayo de 1864, Madrid, 1884. Véase acerca de este orientalista, Manzanares de Cirre: *Arabistas españoles*, pp. 165-168.

47. Zorrilla, II, p. 1775.

48. Zorrilla, I, p. 1262.